

LA LLAMADA DE DIOS EN LA BIBLIA VOCACION A SER RADICALMENTE HOMBRE

Lucía Victoria Hernández C.

Cuando se habla de vocación en la Escritura de inmediato evocamos los personajes claves de la Historia de Salvación llamados por Dios de manera clara y especial para conducir al pueblo, como Abraham, Moisés, Gedeón, Samuel, Jeremías, María, Jesús en cuanto Hijo de Dios, los Apóstoles, etc. Sus llamadas constituyen los relatos típicos de vocación en la Biblia.

Sin embargo, no podemos pasar por alto el papel que representan otros personajes de la historia, que con su vida cumplieron una misión como respuesta a la experiencia de la llamada de Dios, quizás no explícita, pero sí comprometidos con un papel específico, querido por Dios, dentro de la historia salvífica, en un momento determinado. Estas llamadas de Dios han comprometido sus personas de manera definitiva.

Sin embargo, las respuestas han sido de diverso orden; unos obedecen inmediatamente; otros manifiestan algunos inconvenientes y otros tratan de huir.

Pero la voluntad de Dios que no es la del hombre necesariamente, se cumple. La vocación entonces no puede ser entendida solamente en la perspectiva de la realización personal del que recibe el llamado, sino en función de las exigencias del pueblo - en un momento determinado.

Igual sucede hoy si entendemos nuestra historia como historia de salvación, guiada por Dios; por lo tanto Dios sigue llamando hoy al hombre para comprometerlo en la tarea de su historia.

En el presente trabajo quise leer la manera como algunos hombres del Antiguo Testamento hicieron historia con sus vidas, respondiendo a su modo, pero permitiendo que nosotros podamos descubrir en nuestro momento situaciones paralelas. En el Nuevo Testamento Jesucristo es la respuesta sin condicionamiento a su Padre y él convoca a los Doce para continuar su tarea. Hoy el hombre, llamado por Dios desde la creación a ser, más que a hacer, tiene por modelo a Jesús de Nazareth de manera que atender a nuestra vocación de cristianos es vivir como Jesucristo.

0. INTRODUCCION

0.1 ¿Qué se entiende por llamada de Dios —Vocación— en la Biblia. ?

La historia de Israel es una historia muy especial: el pueblo de Israel se interpretó a sí mismo como "pueblo de Dios", es decir, como el pueblo elegido por Dios para realizar en su historia el diálogo amoroso Dios-Hombre que constituye la revelación de Dios al hombre y la comprensión del hombre por Dios.

Así, el tema de la "elección" es un tema clave en la teología bíblica. La más antigua e importante profesión de fe en Israel que encontramos en Dt. 26, 5 ss. proclama el carácter histórico de la relación Dios-Pueblo. Podían afirmar que Yavé sacó al pueblo de Egipto, llamó a los Patriarcas y les prometió la tierra, porque tenían conciencia de lo que el autor sagrado afirma: "Tú eres un pueblo consagrado al Señor tu Dios; te te eligió para que fueras entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad" (Dt. 7,6).

La elección de Israel es una elección "para" la fe; vocación a realizarse como pueblo de Yavé y ese saberse pueblo de Dios lo coloca en la perspectiva de encuentro personal bilateral, de compromiso.

Lllamar, conocer, es identificar a alguien con la propia tarea, tomarlo a su servicio, pedirle colaboración o quizás encomendársela.

Teológicamente la misión se configura como "marchar en la presencia de Dios" remitiendo a El el complemento de su plan salvífico en y con el pueblo (1).

Elección –vocación –misión son tres aspectos claves en el desarrollo de la Historia de Salvación: elección está referida en la Biblia a la comunidad, mientras que vocación como momento concreto se refiere a los individuos. La vocación personal surge ciertamente dentro del contexto de elección del pueblo y la misión del llamado es conducir al pueblo a su propia realización.

En el Antiguo Testamento la acción de llamar se expresa por el verbo qara que se encuentra 665 veces en gal y es traducido por los LXX por los verbos kaleo y epikaleomai.

Lllamar se emplea tanto si se trata de denominar cosas (Gn. 1,5) como nombres de personas (Gn. 29, 32 - 34) de ciudades (2Sam 5,9) etc.

– en el sentido de invocar, implorar, venerar (Gn. 13, 4 ; 1Re. 18, 24; Dt. 4,7).

– expresando tutelaje, dominio: (Is. 4,1 ; 2 Sam. 12, 28; Am. 9, 12).

– llamada imperiosa y siempre comprometedora (Jb. 13, 22) del que posee autoridad; de los padres a los hijos (Gn. 24, 58); de Moisés a los ancianos (Ex. 12, 21). Pero esa llamada se diferencia de una acción despótica porque los hombres pueden negarse a obedecer el llamado de Dios (Is. 65, 12) é incluso negarse a escucharlo (Is. 50, 2) o intentar rehuírlo (Ex. 3,11).

– en algunos casos el diálogo teofánico se inicia con una "llamada" (Ex. 3,4).

Sin embargo este término no se utiliza para designar la vocación del juez (Juec. 6 y 13) ni el auto testimonio de los profetas (Is. 6, 1; Jer. 1, 4 ss; Ez. 2, 1 ss).

1. Del Olmo Lete, Gregorio. La Vocación del Líder en el Antiguo Testamento. Morfología de los relatos bíblicos de vocación. Salamanca. Universidad Pontificia, 1973. p. 12.

Esto se explica porque lo que caracteriza la vocación no es un vocablo determinado sino el contenido del acontecimiento. Dios habla a un hombre al cual quiere confiar una misión concreta, de manera directa o indirectamente y él interpreta el acontecimiento y se sitúa frente a una opción. (2)

0.2 Género Literario de llamada o del Mensajero.

Los relatos de vocación suponen un único Sitz im Leben: el principio de una actividad determinante en la historia del pueblo de Israel que determina a su vez la propia existencia del personaje. La palabra de Dios configura una situación y garantiza su realización, pero a través de una persona que es el sujeto de la vocación en el Antiguo Testamento.

Sin embargo, los relatos de vocación por la experiencia humana que suponen no permiten agruparse bajo una única forma literaria. G. del Olmo Lete (3) los clasifica así :

- a. *Relatos de vocación de Jefe (Abrahám, Moisés, Josué, Gedeón).*
- b. *Relatos atípicos de vocación profética (Samuel, Elías, Eliseo, Amós, Oseas).*
- c. *Relatos típicos de vocación profética (Isaías, Jeremías, Ezequiel).*
- d. *Relatos "poéticos" de vocación profética (Déutero – Isaías, "Siervo de Yavé", Trito–Isaías).*

En esta clasificación se entrecruzan los dos criterios más importantes: el contenido (Jefe - Profeta) y la estructura; otros grupos podrían formarse a partir de su estructura: teofanía, oráculo o misión.

Una síntesis del análisis de los diferentes relatos de vocación permite ofrecer

2. Para una ampliación del uso de estos términos, cfr. Lothar Coenen y Erich Berreuther y Hans Bietenhard. "Llamada". Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol.III Salamanca. Sígueme. 1983. p. 9 - 10 y en Lexicon in Veteris Testamenti Libros. Edidit Ludwig Koehler. Leiden E.J. Brill. 1958. p. 849
3. o. c. p. 371.

- I. *Introducción* – *datación*
 – *localización (cultural)*
 – *circunstancias (teológica e histórica)*
- II. *Teofanía :* – *Visión : Fórmula (wayyera, wa' er' eh) forma teofánica (de ángel, tempestad, corte o parusía).*
 – *Diálogo: interpelación (wayyiqra ')*
 respuesta (hinnenil)
 identificación
 – *reacción: "he visto a Yavé" (postración, ocultamiento).*
 respuesta ('al tira ')
- III. *Misión (diálogo):* – *elección: introducción (situación), designación (we' eslahaka, yada ' tika), deliberación ('et-mi 'wedabber) de acción (lek we)*
 – *Respuesta: objeción*
 disponibilidad
 – *confirmación: confortación ('al tira ')*
 asistencia (ki 'ehyeh 'immak)
 – *tarea : mensaje*
 acción
- IV. *Signo* – *apologético (zeh leka ha ' ot)*
 – *sacramental: palabra (hinneh natatti, naga !)*
 gesto (wayyislah yad wayyagga ')
- V. *Conclusión* – *inclusiva (literaria)*
 – *confirmativa (psicológica)*

El sentido último del relato de vocación es apologético: legitimar o justificar la misión del líder. La acción o la palabra que han guiado en un momento determinado la historia del pueblo tiene su origen en la palabra de Yavé que lo eligió,

como instrumento de su acción; el sujeto no obra por su propia iniciativa sino como "enviado" de Yavé.

La vocación entonces no puede entenderse en la perspectiva de la realización personal del que recibe sino en función de las exigencias del pueblo en un momento determinado.

0.3 Respuesta del hombre libre a la Palabra de Dios: cada vocación un caso particular.

La fidelidad a la llamada es siempre una responsabilidad social. Así si no todos los hombres tienen una vocación explícita en el Antiguo Testamento todos están incluidos en la vocación—elección de la comunidad como sujetos activos de la realización. La vocación personal es sólo un momento, instrumental y transitorio, al servicio de la vocación general del pueblo de Dios y así lo vemos en Abraham: su llamada equivale a la del pueblo y su experiencia es la de la comunidad como pueblo escogido.

Pero además de ser la vocación en la Biblia una llamada a una misión salvadora en un momento concreto de la vida del pueblo, llamada del líder carismático, expresión de la fe yahvista, es también la vocación una experiencia psicológica, como afirmación de la fe monoteísta, que se vive como experiencia personal de compromiso. Dios llama al hombre bíblico gratuitamente en su situación particular, y lo llama aún contra sus íntimos deseos, por eso la manera como el hombre responde es correlativa. Dios respeta la libertad del hombre y le da su gran responsabilidad.

A la llamada, algunos acuden de inmediato como el caso de Abraham (Gn. 12); algunos necesitan comprender su situación y aclarar los problemas inherentes a la llamada (Ex 3, 14 - 4.17); (Lc. 1, 34); otros se resisten (Jer. 1,6) y maldecirán hasta su propia vida a pesar de reconocer que Dios los ha seducido (Jer. 20, 7 - 18). Otros emprenderán la misión para confundirla con sus propias inquietudes: ansia de poder o de gloria (Macabeos).

En un sentido amplio podemos afirmar que todos los hombres han sido llamados en su compromiso con la comunidad en el pueblo de Israel y cada uno ha respondido a su manera lo que hace que cada vocación sea un caso particular.

1. LA LLAMADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1.0 Justificación de los ejemplos elegidos.

Si tomamos la llamada en el Antiguo Testamento en el sentido amplio, no limitándonos a los géneros literarios de vocación, podríamos estudiar cada personaje de la historia de salvación como responsable de una misión querida por Dios dentro de su plan salvífico.

Cuando se habla de vocación en el Antiguo Testamento inmediatamente nos orientamos hacia las llamadas de personajes claves de la historia salvífica: Abraham, Moisés, Josué, Gedeón o los profetas. Me propuse entonces mirar la llamada-respuesta de cuatro personajes que actúan en época diferente y que no pueden incluirse como llamados en los esquemas típicos de vocación. No pretendo hacer un juicio sobre la historicidad de los personajes ni un estudio sobre los problemas redaccionales que enfrentan los relatos a que acudiré. Sólo quiero referirme al significado que ellos tuvieron dentro de la historia salvífica tal como lo podemos leer en la forma actual de la Sagrada Escritura.

Estos personajes son: José, uno de los patriarcas que con su actuar desvela cómo Dios actúa de manera poco comprensible para el hombre de hoy. Job, la llamada de Dios en medio de la desesperanza humana, llamada de Dios indirecta por medio de la creación y respuesta del hombre en la experiencia íntima de la realidad del dolor. Jonás, el prototipo de anti-profeta. Los Macabeos, líderes llamados en un momento político difícil para el pueblo, en donde su celo por conservar su identidad religiosa los compromete en una acción política. Personajes que aunque muy antiguos, tienen mucho que decir al hombre de hoy.

1.1 José manifestación de la Providencia de Dios.

La historia de José es una de las más conocidas en el Antiguo Testamento y por su carácter narrativo lírico (novela con tintes sapienciales), la variedad de personajes y situaciones, apasiona al lector que debe conocer el desenlace del relato. No es el objetivo de este trabajo analizar las diferentes fuentes y autores que contribuyeron en su formación. Nos detendremos sólo en el personaje central, José, el primer hijo de Jacob en Raquel.

Aunque hace parte de la tradición patriarcal, en la historia de José sólo encontramos un relato de revelación directa de Dios (46, 1 - 5) por lo que se puede decir que es una narración de carácter profano. El autor denota un profundo conocimiento de la psicología humana; allí se describen los juegos de las pasiones humanas y se caracterizan los protagonistas con rasgos propios inconfundibles. Como las sagas patriarcales, también la historia de José se basa en un fondo histórico enriquecido por elementos míticos e imaginarios. La historia de la familia, del clan de Jacob transmitida oralmente en dos formas diferentes, y que con el tiempo evolucionó hasta el relato que hoy tenemos como verdadera novela histórica.

La tradición del Sur de Palestina (Yahvista) afirma que el padre era Israel; los hermanos venden a José a los ismaelitas y estos lo revenden en Egipto; el hijo mayor es Judá. En cambio la tradición de Palestina Central (Elohísta) afirma que el padre se llama Jacob, el hijo mayor Rubén; los hermanos arrojan a José en una cisterna de donde lo sacan los medianitas para llevarlo a Egipto en donde lo venden a Putifar, el jefe de la guardia del Faraón. (5)

Sin embargo, hay unidad en el significado de la persona de José y nos la da la narración de la escena del reconocimiento; Dios ha llevado a José de su mano a través de las acciones humanas, aunque no estén de acuerdo con su voluntad.

El personaje José teme a Dios (Gn. 42,18); es sumiso a su voluntad se ha dejado conducir por los caminos de Yahvé y si no establece un contacto directo con Dios, Dios sí guía todos los acontecimientos de su vida. "No fuisteis vosotros quienes me enviasteis aquí, sino Dios" (45,8); "Dios me envió adelante de vosotros para que podáis salvaros y sobrevivir en este país, salvando vuestras vidas de modo admirable" (45,7). Dios ha sido el sujeto de la historia; Dios y no el odio de los hermanos fue quien envió a José a Egipto y gracias a este hecho se conservó la familia.

Si el narrador no insiste en la fe de José como apunta Von Rad (6), no es porque dudase de su fidelidad sino que "estima que tal como él entendía la fe era algo que se caía de su peso", más aun en tierra extraña. El es consciente para algunos autores, de su misión como enviado por Dios (7) aunque no aparece explícita la

5. Vaux, Roland de. Historia Antigua de Israel. I. Madrid. Ediciones Cristiandad. 1975. p. 290 ss.
6. Rad, Gerhard von. El Libro del Génesis. Salamanca. Sígueme. 1977. p. 535.
7. Cfr. Alonso Schökel, Luis en sus notas al libro del Génesis. Madrid. Cristiandad. 1970 p. 169.

llamada de parte de Dios ni la aceptación por parte de José en todo el relato; pero el narrador reserva para el final la interpretación de su historia en boca del protagonista. Todo ha sido obra de Dios.

Para algunos autores el carisma que recibió José para interpretar los sueños es una acción profética; es la lectura anticipada de una historia en donde el corazón humano es el campo en donde Dios ejecuta su providencia sobre el pueblo. Para José ese don le viene de Dios (40,9b).

Toda la acción de Dios está escondida en una mundanidad radical. La intervención de Dios impregna todos los núcleos de la existencia humana, aún las inclinaciones al mal puesto que Dios se sirve de los proyectos del corazón humano sin modificarlos ni disculparlos: "Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien para dar vida a un pueblo numeroso como hoy somos" (50,20).

José ha sido llamado por Dios no sólo para conservar la unidad familiar sino para reconstruirla. La hermandad rota por la envidia de los hombres ha sido restaurada con el perdón de José. Si con una lectura superficial puede pensarse que José se venga de sus hermanos con los trucos y exigencias que les hace en Egipto cuando aún no lo han reconocido, es otra la actitud que lo mueve en su obrar: Es necesario que sus hermanos se arrepientan. Cuando Judá se manifiesta responsable de su hermano Benjamín, José está seguro de una hermandad reconstruída y en ese momento se manifiesta. A la muerte de Jacob solicita conservar la hermandad y que José perdone el mal que le han hecho y no les pague con otro mal. Pero Dios domina el mal de tal manera que del mal saca un bien.

La respuesta de José la entendemos a partir de su vida: se deja llevar por lo que la sabiduría israelita llama "el temor de Dios", es decir la obediencia a sus mandamientos base del buen vivir (Pr. 15,35; 1,7) no oponer resistencia ni querer ocupar el lugar de Dios (50,20) aún en sus funciones de cortesano; la humildad de su vida; la benevolencia con sus hermanos a quienes les concede el perdón sin menospreciar la gravedad de su falta. Todo esto convierte su historia en la del hombre de todos los tiempos que cumple en su vida ordinaria el plan salvífico de Dios para la humanidad.

1.2 Job, el llamado en la desesperanza.

La llamada de Job y su respuesta es única en la Biblia. No pertenece Job

al pueblo hebreo "habitante de Hus", por lo tanto no podía ampararse en el dogma de la elección orgullo de los israelitas. Sin embargo es objeto de revelación, porque su historia no es la de un hombre, un lugar, o un problema. Es todo hombre que sufre con su angustia y su misterio. Es la historia de Dios que habla al hombre a través de acontecimientos y de su obra; que da bienes al hombre y se los quita; que lo ama y sin embargo lo estruja; que lo persigue. Es el hombre que se rebela en el sufrimiento; que duda en la fe; que espera en la desesperanza; que reflexiona sobre su destino y que lo encuentra en Dios.

El proceso que sigue la reflexión de Job es la del hombre que opone a la idea que sus amigos, los teólogos, han conceptualizado sobre Dios, la realidad que consta en su vida. Realmente Dios coloca al hombre en situación de realizarse, pero no como el hombre lo piensa; el hombre es el protagonista de un drama que es la vida, pero sólo es buen actor el que es auténtico. Por eso Job es realmente un gran protagonista.

Las palabras injuriosas para Dios que brotan del ansia que Job tiene de Dios son también la manifestación de la angustia de su existencia, que lo llevan a maldecir el día que nació como si quisiera hacer que no sea lo que ya es. No admite que se le cierre su boca (7,11) porque el hombre nació para comunicarse. Es simplemente un hombre que exige la respuesta de su Dios.

Analizar paso a paso el desarrollo de este drama apasionante no es el objeto de este trabajo. Parece suficiente indicar que toda la obra se debate entre Job que lucha por volver a encontrar a Dios sintiéndose alejado de El, sufriendo un castigo que no merece por su vida; y por el otro extremo los amigos que tratan de salvar la idea tradicional de Dios que castiga al malvado y premia al justo.

Necesita Dios que el hombre lo justifique? Para salvar una teodicea tradicional es necesario condenar al hombre? Se puede hablar de Dios con mentiras y justificar con injusticias? (8)

Dios que permanece callado tiene que intervenir, pero no lo hace en la forma

8. Alonso Schökel, Luis y J. L. Sicre Díaz. Job. Comentario teológico y Literario. Madrid. Ediciones Cristiandad. 1983. p. 224.

que Job o los amigos, o los lectores actuales del libro esperan; no entabla un diálogo con Job; no lo calla; no da razón a los amigos ni tampoco da una respuesta intelectual a un problema teológico. Da una respuesta impredecible: Dios coloca a Job en el puesto que tiene el hombre entre la creación; en el lugar en donde puede hablar con Dios. "Dios hace a Job consciente de su ignorancia e impotencia no para aplastarlo desdeñosamente sin respuesta, sino para colocarlo en el puesto exacto con la perspectiva correcta para enfrentarse a Dios" (9)

"Los capítulos finales del libro de Job nos hablan del encuentro de dos libertades. La libertad de Job se expresa en su queja y rebelión, la libertad de Dios se revela en la gratuidad de su amor que no se deja encerrar en un sistema de premios y castigos predecibles. La libertad de Job alcanza su madurez y plenitud cuando encuentra sin intermediarios al Dios de su esperanza. La libertad de Yavé se manifiesta al revelar que en el fundamento del mundo Él colocó la gratuidad de su amor y que sólo así se comprende el sentido de la justicia. En el encuentro con la libertad divina, la libertad humana entra hasta el fondo de ella misma" (10)

Job había solicitado a sus amigos: "Instrúidme que guardaré silencio; hacédme ver en qué me he equivocado" (6,24) y lo que éstos no pudieron darle lo encontró en Dios: comprensión, razones persuasivas. Job comprende la necesidad del hombre que en su esquema simplista: 'si obro bien-recompensa; si mal-castigo', critica el gobierno de Dios sobre su vida.

Ahora Job desde su puesto de hombre acepta el puesto de Dios con todas sus consecuencias. Desde allí puede vivir la experiencia de Dios.

Job es el hombre que se deja interpelar por Dios aún en la oscuridad de la angustia. Es el hombre que en esa profunda experiencia religiosa supera la tradición teológica. Job es el hombre que tiene que hablar, a quien Dios no calla porque en medio de esa crítica del Dios que el hombre imagina, surge el Dios verdadero. Job no podía callar porque Dios no quiere colaboradores mudos.

9. Ibidem. p. 538.

10. Gutiérrez, Gustavo. Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job. Lima. CEP. 1986. p. 177 s.

Job nos obliga a preguntarnos. Cómo hablar de Dios hoy en nuestra situación concreta para no hacer el papel de los amigos de Job ante quien sufre injustamente? "Se trata para nosotros de encontrar un lenguaje sobre Dios en medio del hambre de pan de millones de seres humanos, la humillación de razas consideradas inferiores, la injusticia social hecha sistema, la persistente y alta mortalidad infantil, los desaparecidos, los privados de libertad, los sufrimientos de pueblos que luchan por su derecho a la vida, los exilados y refugiados, el terrorismo de diverso signo" (11) y podríamos continuar la lista con los problemas íntimos individuales que a cada paso encontramos.

Pero también es necesario tener presente que Job también supo escuchar y leer los acontecimientos de su vida para penetrar en el misterio de Dios y como el salmista, allí le fue posible comprender la realidad de la vida: "Meditaba yo para entenderlo, pero me resultaba difícil: hasta que entré en el misterio de Dios y comprendí el destino de ellos" (Sal. 73, 16 - 17).

1.3 Jonás, el antiprofeta.

La vocación de los profetas se caracteriza por la misión que Dios les encomienda y el ser profeta lo coloca en una situación que repercute en su vida; el profeta rompe con su vida anterior, pasa a una nueva existencia (12).

El profeta concibe su misión de manera particular; podía entrar en conflicto con su propio ministerio o con la manera de concebir los otros la realidad frente a su propia concepción de la misma. Pero si el profeta es tomado por Dios no pierde su libertad. Tal es el caso de Jonás, quien no comprende el comportamiento de aquel Dios de quien ha de ser testigo. Es el hombre que se empeña en hacer exactamente lo contrario de lo que debería ser un profeta.

Recibió de Dios la misión de convertir a Nínive (Jon. 1, 1 - 2) sin que se nos den detalles de su vocación. Jonás huye a Tarsis en vez de obedecer al Señor; en

11. Ibidem, p. 222.

12. Rad, Gerhard von. Teología del Antiguo Testamento II. Teología de las Tradiciones Proféticas en Israel. Salamanca. Sígueme. 1969. p. 71 - 95.

medio de una tempestad, sus compañeros de viaje oran, mientras que él duerme; el marinero pagano le pide a Jonás que ore a su Dios para que se compadezca de los viajeros (1,6). La tempestad sigue y es necesario arrojar a Jonás al mar para que éste se calme.

Ante un interrogatorio de los paganos, el pasajero Jonás confiesa: "Soy un hebreo que adora al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme" (1,9). Responde la conducta del profeta a su confesión ?

La confesión de Jonás es oportuna y suficiente. A su pesar, está dando testimonio ante los paganos y su testimonio no será vano. Confiesa el nombre de su Dios y su título cósmico de creador, que implica un poder continuado (13).

Si Jonás se resiste, Dios no cambia sus planes; Dios quiere detener al profeta fugitivo y en el vientre de una ballena lo envía a la playa. Allí por segunda vez lo envía a Nínive (3, 1 - 2) y el profeta ha experimentado que es inútil tratar de resistir a la palabra de Dios. Ya Jeremías había dicho: "Me sedujiste Señor y me dejé seducir" (Jer. 20,7).

Una vez más Jonás no comprende lo que hace; quiere mirar la destrucción de Nínive y predica su desgracia; pero el mensaje de Dios es invitación a la conversión y surte efecto: el pueblo se convierte y la destrucción no llega. Ahora él desea morir porque ha quedado mal. La razón de todo la da el mismo Jonás: "Eres compasivo y misericordioso; lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas" (4,2).

Quizás por esa misma razón, el Señor quiere llamar de nuevo a su profeta por medio de una fábula. Cómo se puede permanecer indiferente ante la suerte de los hombres, si Jonás se apesadumbra por el árbol de ricino que se secó ?

Jonás aparece como el prototipo de un gran sector del pueblo judío que se consideraban los únicos con derechos a la salvación de Dios: Nínive, la pecadora, la que tanto había hecho sufrir a Israel, no podía ser objeto del interés de Dios como su per-

13. Alonso Schökel, Luis. y J. L. Sicre Díaz. Profetas. Comentario. Tomo II. Cristiandad. Madrid. 1980. p. 1019.

tenencia. Por eso Jonás es profeta a su pesar; es profeta a contraluz: cuanto más se endurece frente a la palabra de Dios, tanto más hace resaltar su vivo resplandor; cuanto más se hace predicador de un Dios vengador, más se revela el Dios misericordioso a través de la humillación de su deseo. (14)

La llamada de Jonás se sigue dando hoy a todos los hombres y naciones invitadas a amar a quienes no piensan ni actúan como nosotros. Y la respuesta de Jonás también se da hoy: huir de la llamada o entristecernos por el amor misericordioso de Dios hacia los opresores o a quienes consideramos indignos de ese amor, olvidando que en toda nación, como en Nínive, hay justos e injustos y sobre todo que a Dios el ser dueño de todo le hace perdonar a todos (Sab. 12,16).

1.4 Los Macabeos: la Misión que se olvida ante el poder.

Siguiendo el primer libro de los Macabeos, me propongo interpretar la vocación de Matatías y sus hijos y la respuesta. Tampoco encontramos aquí el género literario de la vocación. Matatías y sus hijos se comprometen con el pueblo ante la situación creada por la ocupación de Antíoco IV Epífanés.

De familia de levitas, Matatías y sus hijos se han colocado en la resistencia por motivos puramente religiosos: la profanación del templo por Antíoco, culmen del proceso que atentaba contra los más caros valores del pueblo judío, su identidad religiosa.

La invitación que los funcionarios reales hacen a esta familia para ser caudillos del pueblo en el cumplimiento de los mandatos reales (2,17s) fue para Matatías y sus hijos como si por boca del enemigo les hablara Dios. Serían caudillos, representantes del pueblo para negar la obediencia al rey en lo que se relacionara con la religión y la ley. "Dios nos libre de abandonar la Ley y nuestras costumbres" (1,21).

Con un ejército organizado empieza la resistencia contra los invasores; pero también empiezan las ambigüedades frente a la Ley; no se dejarían matar por no

14. Sicari Antonio. Llamados por su nombre. La Vocación en la Escritura. Madrid. Ediciones Paulinas. 1981. p. 87.

violar el sábado; era necesario preservar la vida. Relativizan el valor de la Ley frente al derecho a la vida (15); y no hacían lo mismo los judíos que colaboraban con los invasores a quienes ellos combatían? Y por qué circuncidan a la fuerza a niños hijos de padres temerosos de la ira del rey?

Cuando muere Matatías le sucede su hijo Judas Macabeo quien continúa las luchas por el pueblo y por el templo (3,43). Derrotado el enemigo, celebra a los 3 años de la profanación del templo la fiesta de la purificación y dedicación: la Hanukah.

Por primera vez aparece la necesidad del profeta que resuelva el problema. Qué hacer con las piedras que habían servido en el altar de los holocaustos y que durante tres años habían sido utilizadas para sacrificar cerdos a Zeus? (4,44 - 47).

Como el pueblo judío se dividió entre los partidarios de Judas Macabeo, los rebeldes intransigentes, y los simpatizantes de los griegos capitaneados por Alcimo aspirante al Sumo Sacerdocio, empieza la lucha contra sus hermanos. Judas pacta con los Romanos. No era Roma también un pueblo pagano como los griegos? No importa si ayuda a la consolidación del poder para Judas.

Muerto Judas lo reemplaza su hermano Jonatán quien no tiene la grandeza heroica de su hermano; Jonatán consigue del rey Alejandro el Sumo Sacerdocio y el título de grande del reino (10,20) mientras que el rey Tolomeo (lagida) se casa con una de las hijas de Jonatán. "Entregaba su hija al impostor a un usurpador a un rey, con la esperanza de algún ascendiente sobre su yerno" (16). El rey lo nombra general y gobernador (10,65). "Ahora resulta que el gran amigo de los griegos es el hijo del rebelde Matatías. El hijo del cabecilla aplastado. Es gobernador con poder: subordinado es sacerdote por gracia del emperador. No iba pasando el movimiento de la intransigencia al de las concesiones?" (17)

15. No se trata aquí de juzgar la validez del juicio sobre el sábado, sino la actitud frente a la ley, según convenga a otros intereses.
16. Alonso Schökel, Luis, en comentarios sobre el texto del libro de los Macabeos. Madrid. Ediciones Cristiandad. 1976. p. 94.
17. Idem.

No puede ser más irónica la actitud de los cabecillas de la revolución; la han traicionado y ahora están de parte de los que combatían. Y llegan las cosas hasta ver como el revolucionario que unos años antes se jugaba la vida por su pueblo, ahora se convierte en el salvador del rey seléucida aún a costa de pérdida de vidas de sus hermanos judíos (11,47 - 48).

Consigue luego para su hermano Simón otro título con poderes. Los hermanos de Judas son ahora oficiales del Rey ! Controlan a Palestina a nombre del sucesor de Antíoco Epífanes !

Después de la muerte de Jonatán, lo sucede Simón que continúa el juego político de Jonatán. Demetrio lo confirma en el cargo de Sumo Sacerdote; lo hizo grande del reino y lo colma de honores (14,38 - 39). Los sacerdotes habían determinado que Simón fuese su caudillo y Sumo Sacerdote (ahora se nombra primero el cargo civil que el religioso) hasta que surgiera un profeta. Por segunda vez se insiste en la necesidad del profeta que sea capaz de interpretar el momento histórico.(14,41).

Simón se instala en medio del fasto y riqueza de los monarcas orientales, pero su fin estaba próximo; muere a manos de Tolomeo y sus hombres. Y la historia continúa con Juan Hircano, en espera del profeta fidedigno que no llega.

Es la historia la que nos confirma cómo el poder envenena y corrompe. Los Macabeos olvidan los móviles de la sublevación; su ideal era la lucha por conservar la identidad en el pueblo y terminan con alianzas con los extranjeros que los dominan; y de estos extranjeros reciben el nombramiento de Sumo Sacerdote judío; pero sobre todo lucharon contra sus mismos hermanos: de luchar por el pueblo pasan a someter al pueblo.

Hoy la historia se repite. Basta dar una mirada al interior de las revoluciones modernas y podemos afirmar que la lucha por un pueblo se convierte en lucha por el poder, olvidando al pueblo con quien se comprometieron.

2. LA LLAMADA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

2.0 Jesucristo, respuesta total a la llamada del Padre.

No se trata aquí de desarrollar exhaustivamente la manera como la vida

de Jesús de Nazaret fue la respuesta plena a la voluntad del Padre, lo cual rebasa los objetivos de este trabajo. Sólo pretendo hacer notar como en Jesús encontramos al hombre comprometido con la voluntad del Padre hasta poder exclamar "Mi Padre y yo somos una sola cosa" (Jn. 10,25 - 30).

Jesús aparece como llamado por el Padre quien lo escoge como su hijo predilecto (Lc. 3,2; Mc. 1,11; Mt. 17,5). Es Palabra y es imagen del Padre en quien Dios se manifiesta a los hombres (Rom. 8,29; Jn. 1,18); nos revela los designios del Padre (Col. 1, 26), su gloria y su sabiduría (2Cor. 4,26). Porque el núcleo de la predicación y de la conducta de Jesús no es su persona, sino la llegada del reinado de Dios (Mc. 1,14)(18). El reino de Dios está ligado a su persona. Con Jesucristo Dios entró definitivamente en la historia y consiguió a los hombres la denominación de Hijos de Dios.

Nadie como él escuchó y encarnó la voz del Padre; nadie como él vivió una obediencia radical (Col. 2, 6 - 8). Toda su actividad y su destino final es el cumplimiento de su vocación: vivir aceptando la voluntad del Padre. La misión de Jesús se puede sintetizar en su existencia para Dios, realizada en los hombres.

2.1 La Vocación de los Doce.

Sin entrar en la discusión planteada sobre la identificación de los doce con los discípulos de Jesús en el Evangelio de Marcos, quiero destacar la vocación-misión de los que siguieron a Jesús en su vida pública más de cerca. Sin embargo, me parece útil indicar las conclusiones a que llega J. Mateos al respecto :

"Se ha establecido la identidad de los sujetos designados por Mc. como "los discípulos" y "los Doce". Ambas expresiones denotan a los seguidores de Jesús provenientes del Israel institucional, pero cada uno bajo un aspecto diferente: "los discípulos" en cuanto son israelitas que se han comprometido a seguir a Jesús; "los Doce" en cuanto constituyen el Israel escatológico en quien se cumplen las promesas y al que se asigna una misión" (19). Marcos 1,16 nos narra la invitación de Jesús a seguirle. "Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres" y en 3,13 designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar

18. Kasper Walter. El Dios de Jesucristo. Salamanca. Sígueme. 1985. p. 197 - 198.

19. Los "Doce" y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos. Madrid. Cristiandad, 1982. p. 81. No. 207.

con poder de expulsar los demonios. Condición indispensable para realizar la misión: ESTAR CON JESUS.

R. Pesch (20), ve en la llamada de los discípulos una llamada al seguimiento y misión y seguimiento son inseparables... el seguimiento no tiene sentido sino al servicio de la predicación, en intensidad y extensión del reinado de Dios, ya hecha por Jesús, es decir, como servicio a la realidad del reino que se acerca. Así la misión no parece ser exclusiva de los Doce, sino extenderse a todos los llamados.

En Marcos 8,34 se exponen las condiciones indispensables para estar con él, y ejecutar la misión: renegar de sí mismo, es decir, renunciar a toda ambición de medro personal, y cargar con su cruz, o sea, estar dispuesto incluso a perder la vida (21).

La misión de anunciar la buena noticia no es sin embargo exclusiva de Israel mesiánico; éste, como pueblo, ha de renunciar a todo particularismo y ponerse al servicio de la humanidad juntamente con los demás que se adhieran a Jesús (22).

Siguiendo a Marcos, hay una nota característica en la respuesta de los Doce: incomprensión y resistencia al mensaje en contraposición a los seguidores no israelitas que hacen suyo el mensaje y le dan respuesta plena. El mensaje necesita de cierta disposición interior para que de fruto: la transformación del hombre mismo (Parábola del Sembrador Mc. 4,1 - 20). En las actitudes de Simón Pedro y Simón de Cirene, el evangelista explicita la disponibilidad de los Doce y los seguidores de Jesús no israelitas: Pedro, de los Doce niega a Jesús tres veces; Simón de Cirene, representante del grupo no israelita, carga con la cruz de Jesús (23).

En la Resurrección, los discípulos siguen aferrados al nacionalismo judío y no se encuentran con el Resucitado en Jerusalén (16, 7-8); Jesús marcha hacia Galilea,

20. Pesch R. Berufung und Sendung. Nachfolge und Mission. Eine Studie zu Mk 1,16 - 20:ZKT 91 (1969) p. 31, citado por J. Mateos, o.c. p. 38.

21. Mateos, J. o. c. p. 41.

22. Ibidem. p. 77.

23. Ibidem. p. 188

punto de encuentro con los países paganos del rededor, y detrás los discípulos: "Venid en pos de mí" (1,17). Es entonces cuando empieza la misión de los "Doce", si aceptan la invitación de Jesús. Pero encontrarse en Galilea significa para los discípulos, abandonar la institución judía y la mentalidad exclusivista y nacionalista representada en Jerusalén. Así la experiencia de Jesús vivo sólo se tiene cuando se es capaz de romper consigo mismo y con la tradición y abrirse hacia una misión universal en donde el Reino de Dios se haga presente aún entre los paganos.

2.2 El Bautismo, llamada del cristiano.

La vocación cristiana tal como la entiende el Nuevo Testamento es dejar surgir dentro de sí una existencia nueva y esa nueva existencia la adquiere el cristiano por los méritos de Jesucristo en el Bautismo.

Ser cristiano es ser llamado por Jesús, el Mesías (Rom. 1,7) porque nos eligió para ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesús Mesías conforme a su querer y a su designio-, a ser un himno a su gloriosa generosidad.

En el capítulo 6 de la carta a los Romanos Pablo expone como por el Bautismo nos vinculamos a la muerte de Cristo para nacer a una nueva vida. Toda la vida cristiana es la respuesta a esa presencia inmediata de Dios en el hombre, porque bautizados en Cristo nos hemos revestido de Cristo (Gal. 3,27), hemos sido llamados por Dios, somos Hijos de Dios (Rom. 8,29; Ef. 1,5).

La vocación cristiana está impregnada por esta filiación divina que nos permite exclamar: Abba ! y si somos hijos también herederos, herederos de Dios, coherederos con el Mesías (Rom. 8,16 - 17).

El cristiano es llamado a ser realmente hombre como Jesúscristo, desde cualquier condición de vida. Pablo nos lo explica con tres antinomias que incluyen las posibilidades de su tiempo: judío-griego (nacionalidades de los primeros cristianos); esclavo-libre (las condiciones sociales vigentes); hombre-mujer (la humanidad bisexuada) y sobre todo porque para el judío ser griego, esclavo o mujer era ser paria en la sociedad. Ahora no, dice Pablo; para el cristiano no es necesario cambiar su situación. Siga viviendo cada uno en la condición que el Señor le asignó, en el estado en que Dios lo llamó 1 Cor. 7,17ss) porque la llamada para todos consiste en vivir en Cristo Jesús.

El cristiano ha sido llamado en el Bautismo a formar todos un solo cuerpo en Cristo (1 Cor. 12,13); entonces la realización de nuestra vocación, nos exige compartir con Cristo su muerte y resurrección en unión con todos nuestros hermanos, en la vida ordinaria, en forma tal que en cada acción resplandezca el Reino de Dios.

3. Y DIOS SIGUE LLAMANDO HOY

3.0 El hombre llamado por Dios a la existencia.

La vocación del hombre Bíblico como ser histórico radica en que existir es una vocación, llamado por su nombre, en su propia realidad. Así lo entendieron los profetas: "Antes de formarte en el vientre de tu madre te escogí; antes de salir del seno te consagré y te nombré profeta de los paganos" (Jer. 1,4).

La vocación de Israel es también comprendida en la línea de la creación. El Dios liberador es el "padre, tu creador, el que te hizo y te constituyó" (Dt. 32,6). El Deutero-Isaías entiende la creación como el primer acto amoroso de Dios: "El que te creó Jacob, el que te formó Israel, no temas, que te ha redimido, te ha llamado por tu nombre, tú eres mío" (Is. 43,1); y más adelante dice como la salvación está asegurada "a los que creé para mi gloria, a los que hice y formé" (Is. 43,7b).

Dios llama a los hombres, a la naturaleza, los astros y los animales, a la vida. La existencia es responder al llamado de Dios. El hombre es convocado a un diálogo con Dios. Por eso existir corresponde bíblicamente a una vocación; vivir es su misión; responder al ser hombre no es correr tras de un Dios creado por el hombre (el becerro de oro), sino reconocer ser llamado por el nombre, amado y salvado por Dios y vivir de acuerdo con este reconocimiento, y de esa respuesta depende su vida (Dt. 30, 15); puede invocarlo desde lo más profundo de su alma porque "desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios". (Sal. 22,11) y alabarle y agradecerle porque "cuando en lo oculto me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mi embrión, mis días estaban modelados, escritos todos en tu libro, sin faltar uno" (Sal. 139, 15 - 16).

El discurso bíblico sobre la vocación como llamada a la existencia a partir de una decisión amorosa de Dios, está en la base de una antropología que impedirá siempre pensar en el hombre como existente arrojado en el mundo de la incomunicabilidad o del absurdo, lo mismo que impedirá siempre que el hombre encuentre el

punto de certeza en la intuición autónoma de la propia existencia individual y en la autonomía de la propia constitución histórica. (24).

Para el hombre de hoy la fe en la creación, el saberse creado por Dios lo ubica en su puesto real frente a Dios, a los hombres y a la naturaleza; lo compromete como imagen de Dios pero sobre todo lo afirma en su libertad. La creación es una palabra liberadora. Yavé puede disponer de todas las cosas libremente; existe sin embargo, un límite absoluto: la dignidad, ante Dios de todas y cada una de las personas. (25).

3.2 Respuesta del hombre: Vivir y ser en Jesucristo.

El hombre llamado a ser por la Palabra vive en un eterno diálogo con Dios. Su palabra y sus obras son respuesta agradecida en la medida en que palabras y obras pueden ser compartidas con otros.

El hombre logra comprenderse a sí mismo, primer paso en su realización, en la medida en que comprende que su responsabilidad ante Dios, se entiende llamado por él en todo su ser, como hombre libre y responde libremente.

Esa palabra que nos interpela la encontramos en toda la creación; todas las cosas han sido creadas por la Palabra y son palabras y revelación y mensaje y don para el hombre. Y como palabras exigen establecer un diálogo en la libertad: Nace la libertad en la medida en la que una persona expresa a los demás su palabra más profunda que es don libre de sí misma, revelando su ser para los demás. Crece al encontrarse con la libertad de los otros. (26).

La respuesta y diálogo que se establece en la creación es involuntaria hasta el momento en que se constituye en comunión de amor. Y esa relación interpersonal en el amor tiene para el cristiano un modelo en Jesús de Nazaret. Por eso el ser creatura llamada por Dios a ser, exige vivir en el amor tal como vivió Jesús.

El amor en la perspectiva de Jesús no es una virtud entre otras, ni una cualidad más. Es el criterio fundamental de toda norma, de toda virtud, de todo comportamiento humano, de todo valor. Gracias al amor los mandamientos adquieren su sentido; no es una ley más sino la razón de ser de la ley.

24. Sicari, Antonio. o. c. p. 142.

25. Sicari, Antonio. o. c. p. 142.

26. Häring, Bernhard. Libertad y Fidelidad en Cristo. Tomo I. Barcelona, Herder, 1981. p. 123.

Vivir como Jesús no significa cumplir una ley; el Sermón de la Montaña no es una colección de normas para configurar una sociedad ideal; tampoco es un código de conducta particular. Es algo más fundamental: una invitación, una llamada, un reto a ser radicalmente hombre, según la voluntad del Padre que es una exigencia radical.

En la línea del amor la norma suprema es la voluntad de Dios que quiere el bien del hombre. Al cristiano no se le exige salir de su mundo ni de su condición de hombre. Al encarnarse Dios y adquirir la dimensión humana en Jesucristo, nos enseñó como es posible vivir las exigencias radicales del Reino.

No se realiza el Reino en la línea del obrar sino en la del ser. Dios no reclama del hombre una exterioridad especial, sino su corazón, es decir sus decisiones y su vida.

Hans Küng sintetiza magistralmente la vida del cristiano y para qué ser cristiano con estas palabras :

*Imitando a Cristo Jesús,
el hombre puede en el mundo actual
vivir, actuar, sufrir y morir realmente como hombre:
sostenido por Dios y ayudando a los demás
en la dicha y en la desdicha, en la vida y en la muerte. (27)*

Aquí tenemos la respuesta que el cristiano debe dar a la exigencia radical del Padre: "Sed perfectos como mi Padre Celestial" (Mt. 5,48), siendo radicalmente hombres.